Sobre la cuestión de cuál fuera el dominio que había que asignar a la filosofía en el Islam, algunas respuestas llevaron a incluir en este dominio múltiples aspectos del pensamiento musulmán: ciencia, derecho, teología, mística e incluso en algunos casos gramática e historia. De igual modo, libros consagrados a estudio de la filosofía en el Islam lo son porque constituyen «una investigación formal sobre la estructura de los conceptos más generales disponibles». Todo esto indica que el estudio de la filosofía en el Islam nos abre las puertas a una serie de contenidos de una gran riqueza y variedad.

El saber de la filosofía es un saber que responde a la natural ignorancia humana, es un saber no productivo, un saber por sí mismo, que tiende a dar explicación de lo real con la ayuda de los medios de conocimiento propios del hombre, por lo que es un saber racional, en la medida en que proviene de lo más específico del hombre, su razón.

En la cultura musulmana, la filosofía fue entendida como un pensar exclusivamente humano, sometido a las leyes de la lógica y de la demostración y no sujeto a los principios de la revelación divina, pero lo que es necesario destacar es que el mundo del Islam tuvo una clara conciencia de qué era la filosofía. Un preciso y concreto movimiento de pensamiento que pretendía explicar la realidad entera por medio de la razón natural. Entender así la filosofía implicaba reconocer que ella se atenía a la filosofía griega, especialmente a la de Platón y Aristóteles. Los filósofos árabes supieron repensar los grandes problemas filosóficos a la luz de su cultura. Adoptar y adaptar el pensamiento griego significó para ellos, encontrar soluciones concretas a las dificultades y obstáculos con las que tropezaba el desarrollo y evolución de las ideas en el mundo musulmán. Esto dio lugar a un pensamiento original que no cabe duda que ha dejado su huella en la cultura occidental hasta tal punto que determinó en gran medida su propio desarrollo al integrarse en ella y al configurarla de manera esencial.

La influencia real que ejerció la filosofía árabe en nuestra cultura, marca también los límites que justifican la exposición del autor. Se ciñe a aquellos movimientos y pensadores que continuaron en la misma tradición de la filosofía griega. No trata de exponer una historia general del pensamiento en el Islam sino una pequeña parte, la que tiene que ver con la llamada *Falsafa* y que ejercieron una influencia real, porque generaron una reflexión en aquellos pensadores que integran nuestra propia historia intelectual.

La filosofía procedente del mundo islámico de la *Falsafa* en concreto cambió y modificó el rumbo del pensamiento que se hacía en la cristiandad medieval latina. Lo mismo ocurre con el pensamiento elaborado en las comunidades judías medievales. El mismo autor se ha limitado a destacar sólo las líneas más relevantes de este pensamiento.

Mª S. Fernández-García

Viki RANFF, *Wege zu Wissen und Weisheit: eine verborgene Philosophie bei Hildegard von Bingen*, Frommann-Holzboog («Mystik in Geschichte und Gegenwart», I/17), Stuttgart-Bad Canstatt 2001, 443 pp.

El origen de esta monografía sobre Hildegarda de Bingen (1098-1179) es una tesis doctoral leída en 1999 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Dresde. Se elaboró en el marco de un proyecto de investigación sobre literatura medieval ascética y mística, que se lleva a cabo en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Eichstätt. En los últimos años ha aumentado considerablemente la bibliografía científica y divulgativa sobre la «profetisa teutónica», el apelativo de Hildegarda en su tiempo.

Este estudio desarrolla de forma sistemática la búsqueda de una «filosofía oculta», en el sentido de subyacente, en la obra de Hildegarda. «Filosofía» es para ella el saber humano global, como el que se obtenía entonces por las siete artes liberales; este saber se encuentra, en

un nivel superior, con la fe —comparable con un cristal— que da acceso al conocimiento de Dios y por ello esclarece y confiere solidez a todos los conocimientos humanos. Esta noción de filosofía en Hildegarda se apoya en su comprensión de *scientia* (Wissen) y *sapientia* (Weisheit), como sugiere el título de la monografía.

Para investigar este tema, explica la autora en la introducción, es preciso resolver primero un problema metodológico. Como la principal fuente de conocimiento en Hildegarda es de índole mística (visión y audición), es preciso plantearse la posibilidad de preguntas filosóficas en este ámbito. Por eso, el capítulo I aborda en primer lugar el tema de «preguntas y respuestas filosóficas en la reflexión de las visiones», para proceder luego al estado de la cuestión respecto de las nociones de *scientia* y *sapientia* en la investigación sobre Hildegarda, y examinar finalmente los aspectos históricos de estas nociones.

La parte central del trabajo versa sobre los textos, que ponen de manifiesto la consideración sincrónica —característica del pensamiento «sofiológico»— de antropología filosófica, cosmología y teología. Los textos escogidos versan sobre ambas nociones, referidas una veces a Dios y otras, a las criaturas (ángeles y hombres), por lo que se estudian separadamente ambos niveles, unidos sin embargo por el ejemplarismo en la creación.

Con los resultados obtenidos del estudio y la interpretación de los textos, la autora concluye que, en efecto, la «filosofía» es, para Hildegarda, una vía de conocimiento, de modo que en su obra se mantienen vivas las preguntas filosóficas. En cuanto a las dos nociones, la *scientia* es expresión de saber y conocimiento, mientras que la *sapientia* es el fin de la *philosophia,* tal como la entiende.

El último capítulo destaca la importancia de Hildegarda para la tradición filosófica altomedieval y más allá de ella, debido a tres aspectos: su peculiar lenguaje alegórico e imaginativo, su arraigo en la tradición cultural cristiana y su resolución personal de preguntas filosóficas.

Es un estudio llevado a cabo con seriedad y precisión que contribuye al conocimiento del contexto histórico y cultural del siglo XII.

E. Reinhardt

Bruce TAYLOR, *Structures of reform. The Mercedarian Order in the Spanish Golden Age*, Brill, Leiden-Boston-Köln 2000, 506 pp.

Bruce Taylor, actualmente investigador en el *Center for Medieval and Renaissance* de la Universidad de California (Los Angeles), realizó sus estudios en las Universidades de Manchester y Oxford. En esta última, y bajo la dirección de John Elliott, obtuvo su doctorado en Historia Moderna. El libro que reseñamos está basado en ese trabajo doctoral, recientemente editado por Brill, en su colección *Cultures, Beliefs and Traditions.*

La colección *Cultures, Beliefs and Traditions* aspira ser un foro en el que se den cita la antropología histórica, el folklore, los estudios de género, y el análisis literario, para analizar temas relacionados con formas de religiosidad popular, normas sociales, comportamientos festivos y vida cotidiana. En esta ocasión, el tema que cataliza esta aproximación interdisciplinar es la reforma de una orden religiosa en la España Imperial.

Durante los siglos dieciséis y diecisiete, la Orden de los hermanos Mercedarios, fundada en 1220, sufrió un profundo proceso de reforma que dio lugar, según la tesis de Taylor, a una nueva orden. En *Structures of reform,* su autor no se limita a examinar con detalle el contexto de esa reforma —la política de la corona y del papado, los contextos de Cataluña y de España en sentido amplio, las circunstancias internas de la Orden— sino que se propone también analizar la esencia misma de la reforma monástica en su pugna con cada uno de esos contextos.

La obra presenta una estructura cronológica que se refleja en sus ocho capítulos: Cam-